



Desde la cátedra

► La psicóloga y cate-
drática de la UAB
Rosa Maria Raich
cree que el **desconten-**
to con el propio cuer-
po es ya **norma**

► Entiende que no se
educa para la **crítica**, lo
que dificulta la capaci-
dad intelectual para
frenar la imposición
de unos estereotipos

► Un caso extremo de
trastorno dismórfico
sería el del fallecido
Michael Jackson y su
obsesión por occiden-
talizar su imagen



► El mercado se dirige
cada vez a un consumi-
dor más **joven**, por lo que
niñas y niños no se libran
de estos mensajes

MONTAJES

No sólo se aplica el Photos-
hop, sino que en ocasiones
se mezclan cuerpos –como
piernas de chico adolescen-
te con cuerpo de mujer–

El psicoterapeuta Augusto Cury propone una revolución de las mujeres contra el patrón imposible de belleza

El síndrome PIB o el “me veo gorda”

CRISTINA SEN
Barcelona

Miles de millones de mujeres, exactamente el 98% de las que habitan este planeta, no se sienten a gusto con su cuerpo, se encuentran feas. ¿Una pandemia? Sí, una pandemia psicológica que las encarcela en sí mismas y les roba felicidad, según sostiene rotundamente el psiquiatra, psicoterapeuta brasileño y autor de éxito Augusto Cury. De visita a España esta semana para presentar su libro *La dictadura de la belleza* (Ed. Zenith), Cury propone una revolución femenina para romper unas cadenas construidas, señala, por los hombres y por una sociedad de consumo que proyecta por tierra,

“La imposición de una sociedad consumista ha creado una sociedad esclava y entristecida”

mar y aire cuerpos imposibles y famélicos.

El psiquiatra ha optado por una novela expresamente ligera y con personajes arquetípicos, en vez de un ensayo, para hacer llegar su mensaje a un público amplio. Para poner a las mujeres frente al espejo de la vida. Cury sostiene que, en mayor o menor medida, las mujeres padecen lo que denomina el síndrome PIB (patrón imposible de belleza), un



Augusto Cury presentó el miércoles su novela en Barcelona

LAURA GUERRERO

patrón que ha entrado en el inconsciente colectivo violando los “derechos humanos de las mujeres”. El caso extremo serían la anorexia y la bulimia.

El diagnóstico que realiza es así de tremendo y explica que el modelo *Barbie hollywoodiense*, que se difunde constantemente por la televisión, no tan sólo al hablar de moda o de belleza, sino al presentar cualquier producto, queda grabado en el “registro au-

tomático de la memoria”. Esto provoca un desastre en el inconsciente, ya que el pensamiento que Cury denomina *killers* (asesinas).

¿Deben las mujeres tomar las armas? De momento, no. Lo que se propone es una revolución serena, global y personal. En términos generales, el autor se dirige a todas las mujeres en puestos de responsabilidad vinculadas de una u otra forma con la proyec-

ción de la imagen femenina para que eliminen estos estereotipos. Pero sobre todo aborda –este es su ámbito profesional– la salida personal, el siempre difícil camino para subir la autoestima y tomar verdaderamente el control de su propia historia. Cury habla de “enamoramiento de uno mismo, de su propia vida”, y recuerda que cada uno posee su propia belleza “irrepetible y singular”.

Pero la realidad es tozuda. La

reflexión intelectual lleva rápidamente a concluir que los estereotipos que se imponen son absurdos, para mujeres y también para los hombres, que empiezan a estar atrapados. Pero después, y eso es lo que le pasa a la protagonista de la novela, en soledad y frente al espejo vuelven a surgir los síndromes.

El psiquiatra propone la duda y la crítica para superar el PIB.

“La propagación de un patrón imposible de belleza atenta contra los derechos humanos de las mujeres”

Dudar de lo que se anuncia, mirar más allá, reflexionar si alguien quiere controlar el pensamiento y la forma de consumir, pensar en los porqués de la auto-punción... y la crítica para enfrentarse una misma y reclamar-se un papel más protagonista en la vida, evitar el ser pasivo que muchas veces se impone. Esto hay que practicarlo cada día.

Pero también ayuda preguntarse si la belleza entronizada da la felicidad. El amor, por ejemplo, señala, no tiene nada que ver. Es ayudarse, soñar junto al otro, superar frustraciones... En el ámbito laboral admite que quizá puede haber de entrada alguna ventaja, pero en seguida serán la inteligencia, la creatividad, la capacidad de dar respuestas las que se impongan. El camino está trazado. Que cada uno hable con sus fantasmas.●